
**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL POBLADO DE LA VIRGEN DE LA
SALUD Y EN CUEVA SAGRADA I (LORCA).
CAMPAÑAS DE 1.987 Y 1.988.
INFORME PRECEPTIVO.**

Jorge J. Eiroa García

ENTREGADO: 1993

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL POBLADO DE LA VIRGEN DE LA SALUD Y
EN CUEVA SAGRADA I (LORCA).
CAMPAÑAS DE 1.987 Y 1.988.
INFORME PRECEPTIVO.**

JORGE J. EIROA GARCIA

Universidad de Murcia

Las excavaciones arqueológicas del asentamiento de la Virgen de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca) se desarrollaron durante los meses de octubre de 1987 y octubre/noviembre de 1988, dentro de los planes de investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia y con subvención oficial de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. En cada una de las campañas participaron 17 personas, entre especialistas, graduados y alumnos de la Especialidad en prácticas, así como dos peones.

El asentamiento de La Salud se encuentra en el término municipal de Lorca (Murcia), a 2º 03' 12" latitud Norte y 37º 43' 10" longitud Este de Madrid, según la hoja 953 (Lorca) del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1/50.000, sobre la cima amesetada de un cerro que forma parte del conjunto de Mesa Cortada, en las estribaciones de la Sierra de la Tercia, a 520 m. de altitud sobre el nivel del mar. El cerro está delimitado al Norte y Noroeste por la Rambla del Saltador, que desemboca en el río Guadalentín, a unos 4 kilómetros más al sur.

Al yacimiento se accede, desde Lorca, tomando la carretera nacional de Murcia a Granada y desviándose a la izquierda después de sobrepasar la estación de servicio de La Hoya, a la altura del kilómetro 276, por un camino forestal que conduce a la Ermita de la Virgen de La Salud. Al cerro se

accede, a pie, desde la presa de la Rambla del Saltador, siguiendo el curso ascendente de la misma, ya que el camino forestal que llega hasta las cercanías del asentamiento suele estar impracticable para vehículos.

La cueva sepulcral de Cueva Sagrada I está situada en la ladera sur de Mesa Cortada, a 2º 03' 20" latitud Norte y 37º 43' 30" longitud Este de Madrid, a unos 605 m. de altitud sobre el nivel del mar y a unos 1.500 m. en línea recta hacia el norte, desde el asentamiento. Las cuevas II y III se encuentran en las mismas laderas, muy próximas a Cueva Sagrada I.

En la cumbre amesetada del cerro, afectada parcialmente por los trabajos de repoblación forestal que han alterado algunas zonas, se identificó un asentamiento Eneolítico, con antecedentes en el Neolítico final, con restos de cabañas de las que quedaban restos de sus plantas, postes de sustentación y hogares. Los materiales arqueológicos más notables fueron cerámicas con engobes "a la almagra", incisas y, sobre todo, lisas; una interesante industria lítica en la que destacan las armaduras para flecha con troncadura oblicua en la base, que denotan cierto arcaísmo; una notable industria ósea, sobre todo de punzones y espátulas y un lote de 28 piezas líticas pulimentadas, de las que 19 aparecieron en un silo o depósito, junto a tres fuentes decoradas "a la almagra", un lote de espátulas de hueso y cinco grandes recipientes de cerámica lisa.



Vista del asentamiento de La Salud, desde el W.

La estratigrafía es muy simple y ofrece solamente un momento de ocupación que se manifiesta en un único estrato definido bajo la cobertura vegetal reciente.

El Carbono-14 dio la fecha absoluta de 2.300 a. de C. para una muestra de carbones del silo. La cronología de la aldea eneolítica de La Salud puede situarse, manejando fechas corregidas y calibradas, entre 2.700 y 1.900 a. de C., aunque la forma de vida de sus habitantes parece denotar la pervivencia de fuertes tradiciones del Neolítico final.

El asentamiento pudo estar asociado, en una fase avanzada, a la cercana necrópolis de Cueva Sagrada I, excavada también durante las campañas.

En lo que se refiere a la industria lítica, en las puntas geométricas de La Salud se pueden distinguir dos tipos bien distintos: uno, el formado por fragmentos de lámina con fractura oblicua retocada, y otro formado por fragmentos de lámina con fractura oblicua retocada y base cóncava con retoque simple y profundo o abrupto, que recuerdan formalmente a las puntas de Vielle, a los trapecios de tipo Montclus largo y a los trapecios de tipo Teviec.

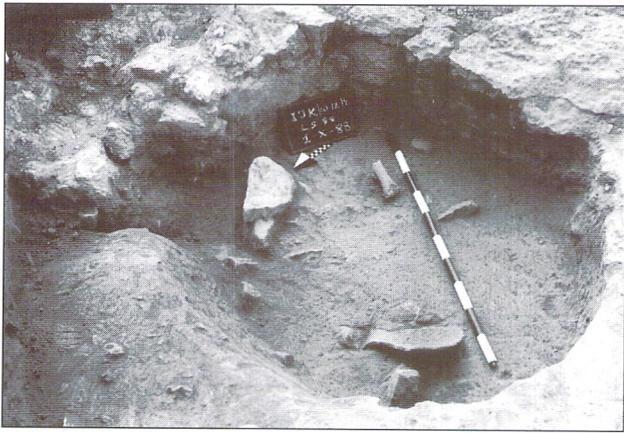
En ambos casos estamos ante armaduras para flechas y, seguramente, ante la perduración de tradiciones tecnológicas muy antiguas que se han mantenido durante mucho tiempo

en la zona y que podrían ser interpretadas como un rasgo de arcaísmo en el trabajo del sílex.

Hay también algunas armaduras para flecha elaboradas sobre laminas de sección trapezoidal o triangular, con largos pedicelos con retoques abruptos, así como hojas con retoques marginales profundos o abruptos, abundantes fragmentos de laminas trapecios, escotaduras para el trabajo del hueso y abundantes restos de talla sobre laminitas, que se pueden interpretar también como rasgos de cierto arcaísmo, de la misma forma que la abundancia de tanta armadura para flecha denota una gran actividad cinegética y la de microlítos geométricos, escotaduras y fragmentos de laminas retocadas parecen reforzar la idea de unas bases económicas de carácter agrario.

Por otro lado, en Cueva Sagrada I hay algunas armaduras para flecha de tipo foliáceo, biapuntadas con retoque bifacial, que en general suelen tener una cronología más tardía, que es frecuente encontrar también formando parte de los ajueres funerarios en megalitos y otras cuevas sepulcrales, junto a otros tipos exóticos de calidad excepcional.

En el apartado de la industria lítica pulida debe destacarse la abundancia de hachas y azuelas, sobre todo, así como de algunos cinceles, gubias y molinos de mano.



El silo de La Salud, al inicio de la excavación.

Las hachas suelen ser de sección redondeada u oval y están elaboradas, según el informe petrológico, en un tipo de roca de la familia cuarzo-toleítica que textualmente suelen denominarse como diabasas o gabros, de textura ofítica, de color verdoso y moteado en manchas claras y oscuras, o en filitas de color oscuro, esquistos actinolíticos y metabasitas.

El estudio petrológico del conjunto de hachas y azuelas halladas en el silo de la Salud ha demostrado el origen local de las rocas y, por lo tanto, la fabricación autóctona de las piezas, entre las que se encontraban dos ejemplares en proceso de elaboración. Sin embargo, parece que también hay datos, en otros asentamientos de la región, para justificar un cierto tráfico de piezas elaboradas en otras áreas regionales.

La industria ósea parece heredera de la variada tipología del Neolítico final, aunque ahora se aprecia más diversificación y perfeccionamiento de los útiles, mediante la mejora de la tecnología adecuada. Los elementos más abundantes son los apuntados, especialmente punzones y leznas para el trabajo del cuero, así como varillas, placas, alisadores y espátulas para el trabajo de la cerámica. Muchos de estos elementos aparecen decorados, como las barillas de Cueva sagrada, que parecen estar elaboradas para el trabajo de textiles.

En Cueva Sagrada I, un grupo de excavadores clandestinos descubrieron, hacia 1987, un enterramiento eneolítico, con restos de cinco cadáveres, depositados sobre una estera de esparto, al que acompañaba un interesante ajuar formado por dos túnicas de lino, numerosas cuentas de collar de semillas y piedra, un plato de madera, un lote de punzones de hueso, tres punzones de cobre, tres armaduras foliáceas para flecha, un ídolo de madera, una bolsa de cuero y un casco de caballo. Los restos se conservaron en buen estado, ya que la cueva estaba cerrada con obra en el acceso. En la

actualidad se encuentran en el Museo de Lorca.

Durante las campañas de excavación de Cueva Sagrada I, se recogieron también abundantes cuentas de collar y restos de la estera de esparto, dejados allí por los clandestinos.

El carbono 14 ha fechado los restos de esparto de la estera en 1.920 a. de J.C. (calibrada: 2.220 a. de J.C.).

Cueva Sagrada II, muy cerca de la primera, en el lado opuesto de la ladera, está totalmente saqueada y de ella sólo queda un pequeño pseudocorredor de acceso, formado por piedras hincadas, al modo de un sepulcro megalítico.

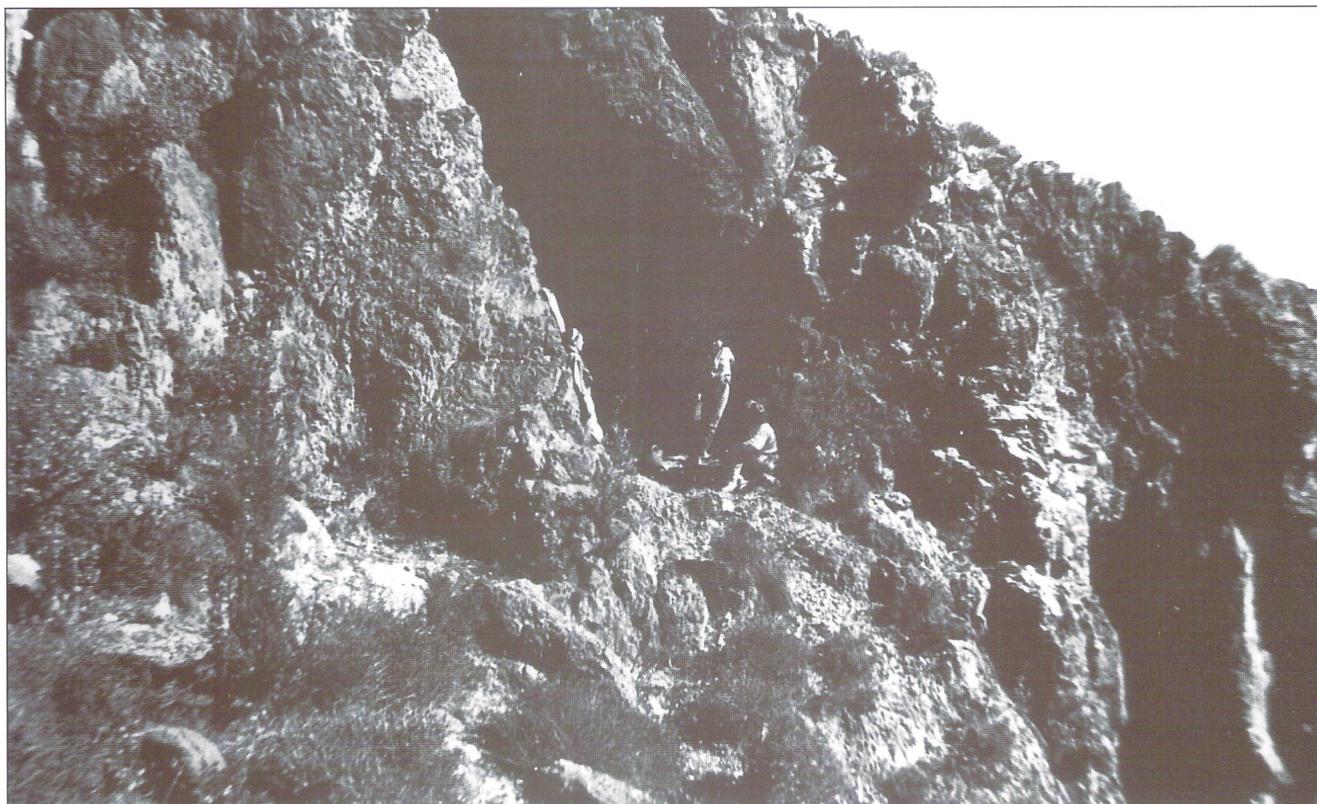
Cueva Sagrada III es una grieta en la misma ladera, algo más abajo que las anteriores, que debió contener también una inhumación múltiple del Eneolítico. Las restantes covachas de la necrópolis permanecen sin excavar.

En el caso de Cueva Sagrada I los indicios de cremación planteaban algunas cuestiones. Parecía poco probable que la cremación fuese consecuencia de cualquier accidente durante el ritual funerario, como se había apuntado para otros casos, en otras zonas peninsulares. Y eso no parecía posible porque la cremación afectaba exclusivamente a los restos humanos y no a los demás elementos del ajuar, entre los que se encontraban dos túnicas de lino y otros elementos de adorno que los cadáveres llevaban. Tampoco en el interior de la cueva había restos de fuego, a no ser un fragmento de madera que seguramente sirvió como elemento de iluminación durante de los cadáveres.

En alguna ocasión hemos manejado la posibilidad de estar ante un enterramiento secundario en el que se han depositado los restos humanos y el ajuar después de una primera inhumación en otro sitio diferente. Con la inhumación secundaria los cuerpos, ya descarnados, podrían haber sufrido una cremación parcial en un ritual funerario que aún no podemos reconstruir (Savory sugirió la idea del "fuego purificador"). Eso explicaría que los restos humanos ofrezcan huellas de cremación, mientras las diversas piezas del ajuar aparecen intactas.

También hemos manejado la posibilidad de estar ante distintos enterramientos, en varios momentos: un enterramiento familiar en el que los distintos miembros de la familia hayan sido depositados en períodos diferentes, según se produjo su muerte. En todo caso, resulta evidente, que si el personaje principal enterrado en Cueva Sagrada I fue objeto de cremación parcial, los objetos de su ajuar, así como las túnicas de lino que lo cubrían, aparecen intactos.

Desde que cayó en desuso el término Neo-Eneolítico, la utilización del término Eneolítico ha pretendido denominar



Vista de la entrada de Cueva Sagrada I.

una etapa, diferenciada del Calcolítico propiamente dicho, en la que pese a existir un modelo de sociedad en la que se dan prácticamente todas las premisas que definirán la etapa siguiente, falta, sin embargo, la metalurgia del cobre. Así, se ha venido denominando Calcolítico o Edad del Cobre a un período del III milenio a.C. en el que aparecen y se desarrollan las técnicas de fabricación de útiles metálicos de cobre, aunque en realidad no sea un período uniforme desde el punto de vista arqueológico y el cobre sea sólo un elemento minoritario que aparece casi siempre como signo de prestigio y poder, en un ambiente de creciente complejidad social, ya que su uso no llegó a modificar el modelo de vida de forma notable sino hasta algo después. Su inicio puede situarse a mediados del III milenio a.C. y su culminación la marca la aparición del vaso campaniforme, sin que exista solución de continuidad con el inicio del Bronce antiguo.

En realidad, muchos de los asentamientos que habitualmente estamos encuadrando en el Eneolítico, ofrecen rasgos culturales que ponen de manifiesto un claro continuismo de tradiciones propias del Neolítico final, como hemos visto en el asentamiento de La Salud, donde las cerámicas a la almagra, las industria lítica de marcada tradición epipaleolítica

mediterránea, la industria ósea, la total ausencia de metal y hasta la propia configuración del asentamiento (unas pocas cabañas de planta circular hechas, esencialmente, de material lúneo), ofrecen más bien el aspecto de una aldea de agricultores y ganaderos del Neolítico final que el de un poblado calcolítico, aun cuando la cronología absoluta (2.300 a.J.C. standard; 2.708 a.J.C. calibrada) ofrezca una fecha algo tardía. Algo semejante apreciamos en Las Amoladeras del Mar Menor, donde se asentó una aldea en las cercanías de la playa de Los Mares, en una zona donde eran abundantes los recursos naturales, la pesca y el marisqueo, sobre todo. Allí, los materiales arqueológicos denotan también el mantenimiento de tradiciones anteriores: cerámicas toscas, industria lítica de laminas y laminitas de secciones triangulares y trapezoidales, armaduras para flecha, dientes de hoz, hachas pulimentadas y algunos molinos de mano que documentan la utilización del grano de cereal, cultivado seguramente en la zona llana cercana a las actuales salinas. Tampoco allí hay metal y el hábitat está formado por un pequeño número de cabañas semejantes a las de La Salud. La cronología absoluta fecha el yacimiento en 2.750 a. de J.C.

Para evaluar la entidad cultural y la cronología de este



Industria lítica de La Salud.

tipo de asentamientos deberemos tener en cuenta las secuencias del neolítico final.

En Murcia, con los datos actuales, es imposible ofrecer una visión de conjunto más o menos clara de la etapa final del Neolítico. Hay algunos pocos datos que indican que el proceso de neolitización se extendió, en su momento de plenitud, no sólo por las tierras interiores, especialmente las llanas propicias para el cultivo, sino también por los aldeaños costeros. Incluso es más que probable que, en terrenos apropiados, se originasen núcleos aldeanos, como podrían indicar los materiales hallados en el Hondo del Cagitán (que tienen paralelismos con los hallazgos de Casa de Lara de Villena), donde se ha supuesto la existencia de un poblado que aún no ha podido ser detectado, pese a los insistentes trabajos de prospección.

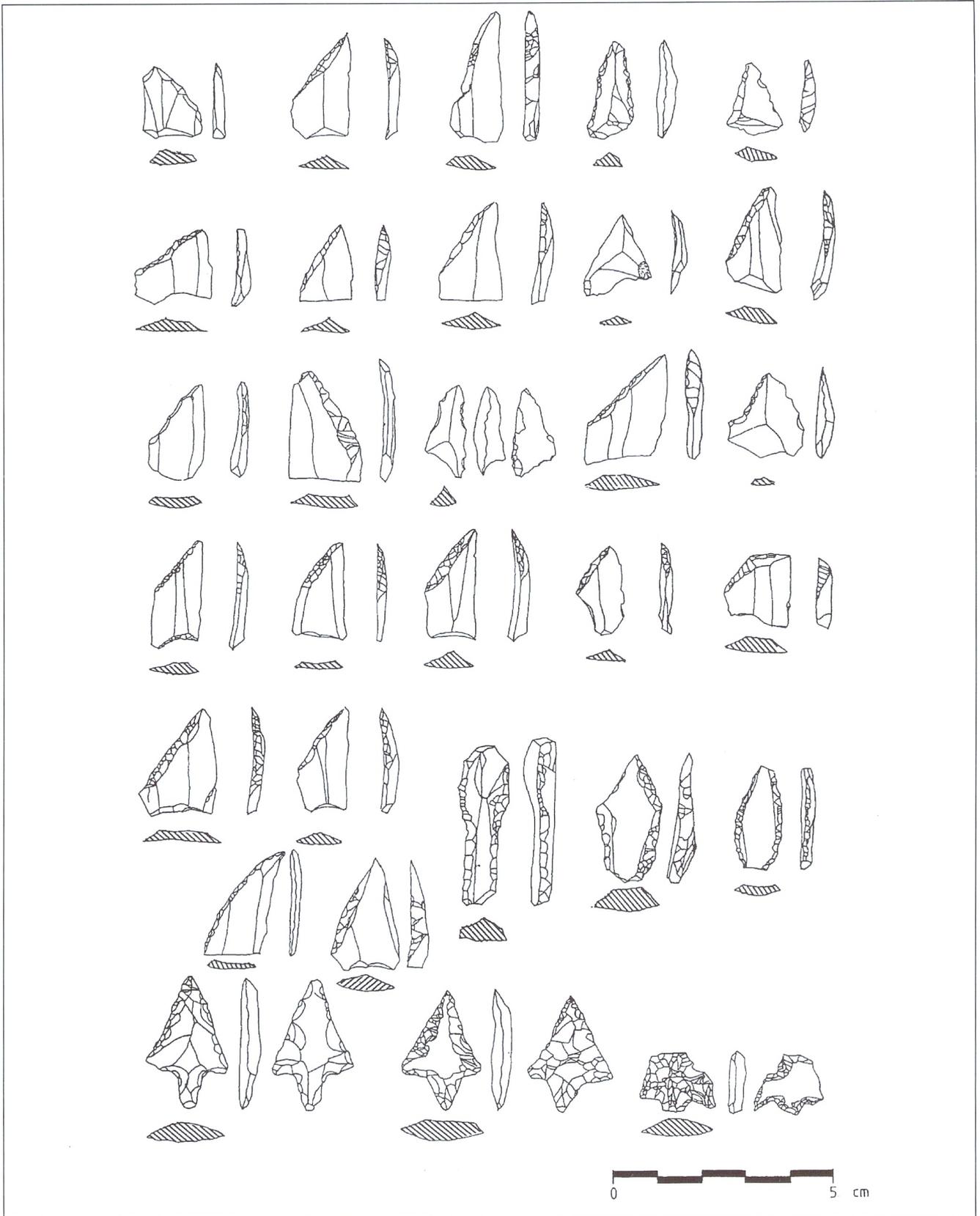
Hay que considerar, por otra parte, el Neolítico final de los territorios limítrofes: por un lado, el sur de la región levantina; por otro, el norte de la Andalucía oriental. En la primera, esta fase terminal del Neolítico se fecha entre

3.500/2.500 a.J.C. y se define un panorama, bastante bien documentado, donde ya se han generalizado los asentamientos al aire libre en pequeñas aldeas campesinas, de las que la Ereta del Pedregal de Navarrés, La Macolla, Les Jovanes y El Promontori de Elche, que parece levantarse sobre un substrato neolítico final, pueden servir de ejemplo. Las cerámicas esgrafiadas, que plantean paralelismos con las del Neolítico final de Italia y Francia, algunas cerámicas peinadas, otras decoradas con cordones y bastantes lisas, junto a una importante industria lítica en la que aparecen microlitos del tipo rectángulo, puntas de flecha y hachas, azuelas y cinceles en piedra pulimentada para el trabajo de la madera, suelen ser los elementos arqueológicos más representativos de la fase.

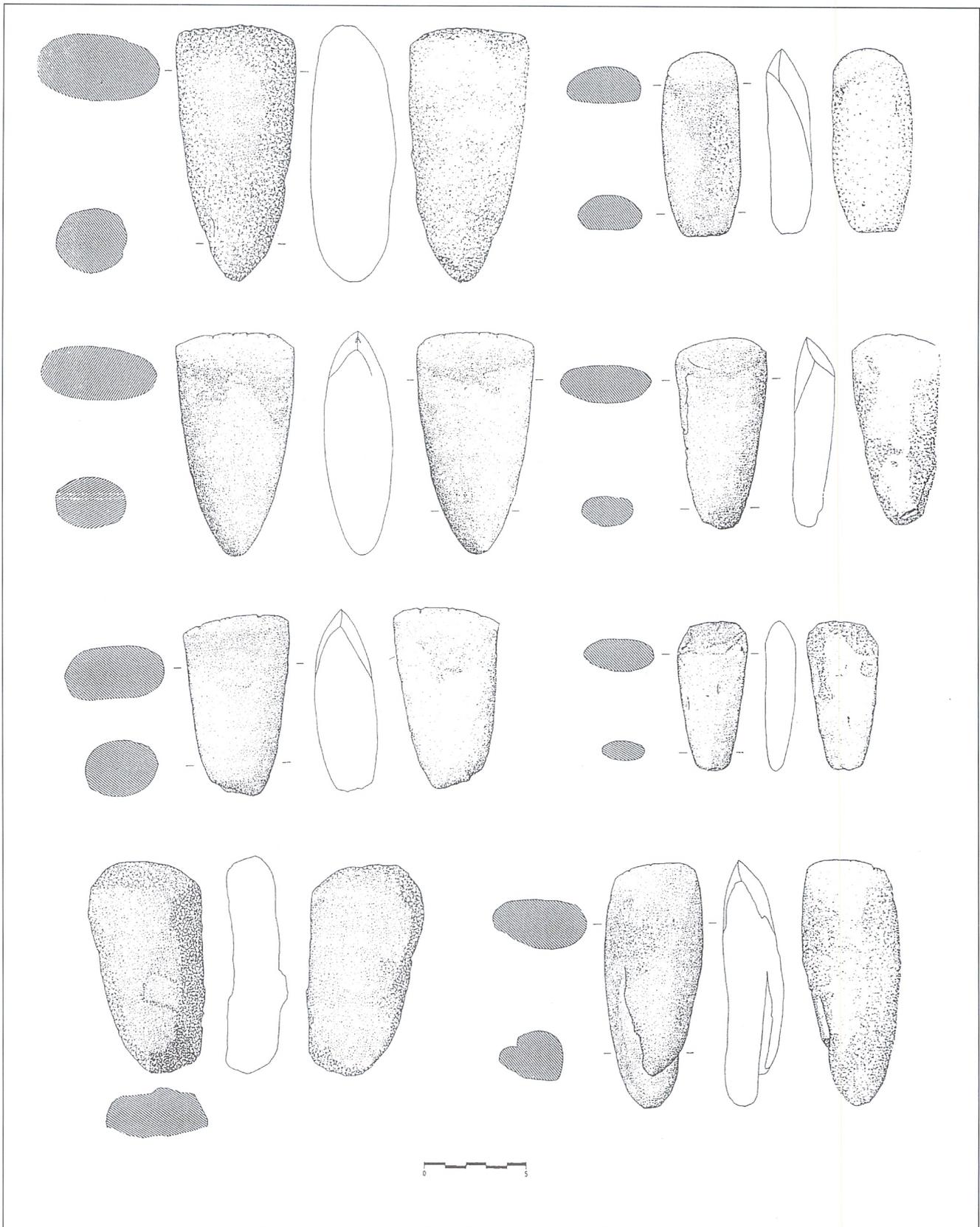
En el norte de la Andalucía oriental la fase terminal del Neolítico se suele fechar entre fines del IV milenio y mediados del III a. de J.C. (aprox. entre 3.200-2.500 a.J.C.) y ofrece una cierta complejidad para su interpretación, ya que es entonces cuando se define la denominada Cultura de Almería, previa al horizonte calcolítico de Los Millares.

En este Neolítico final andaluz perviven algunos tipos de cerámica de la fase anterior y los recipientes con engobes a la almagra, al tiempo que la tipología de formas se hace muy variada, con escudillas, grandes fuentes carenadas con el borde recto, cuencos y platos, aunque en otras zonas, a partir de 2.800 a.J.C., se aprecia la mayor presencia de las cerámicas lisas de la Cultura de Almería. En la industria lítica, sin embargo, la paulatina disminución de las hojitas da paso a las hojas de mayor tamaño, mientras que se generalizan las piezas pulimentadas especializadas. También aquí, como en la región levantina, parece que se consolida el hábitat al aire libre, como vemos en Los Castillejos de Montefrío (Granada) y en Terrera Ventura (Tabernas), donde parece haberse definido un momento inicial en el "Neolítico tardío meridional", aunque los testimonios no son tan frecuentes como en Cataluña y región levantina.

En el fondo de la cuestión está el viejo problema de la definición de la Cultura de Almería y la génesis de la ulterior Cultura de Los Millares. La primera, que fue inicialmente definida por Luis Siret en los asentamientos de El Garcel y Tres Cabezos, de Antas (Almería), a partir las cerámicas lisas con formas ovoides y base cónicas y sepulturas individuales, se documenta escasamente en su territorio epónimo y algo mejor fuera, sobre todo en Murcia. La cuestión se ha centrado en la transición desde esta fase al Calcolítico de Los Millares (es decir, desde el Almeriense II/III a Millares I en la cronología tradicional), transición que se ha pretendido ver



Industria lítica tallada de La Salud.



Industria lítica pulimentada de La Salud.

en yacimientos del tipo de Terrera Ventura (Tabernas), poblado de la Cultura de Almería formado por unas pocas chozas de planta circular o semicircular, con huellas de postes, silos para almacenamiento del grano y cerámicas a la almagra, en el que se ha observado una larga ocupación de más de 700 años, entre 2.850-1.950 a. de J.C, de un grupo asentado sobre un territorio próspero, que origina, primero, una aldea de actividades agropecuarias básicas que, con el paso del tiempo, se convierte en un poblado a lo largo de la primera mitad del III milenio a. de J.C. Sin embargo, esta Cultura de Almería, a la que ya Jean Guilaine, en cierto modo, consideró inmersa en el Neolítico final andaluz, tiene, con sus cerámicas lisas, su conservadurismo tipológico en lo lítico (donde se mantienen los tipos microlíticos geométricos del Neolítico pleno), su modo de vida y su cronología, todo el aspecto de ser una manifestación local o regional, mayoritariamente costera, del Neolítico final de Andalucía, más que una facies diferenciada de nueva implantación. En mi opinión, es más que dudoso que este substrato pudiera originar, por sí sólo, una cultura tan diferenciada y espectacular como la de Los Millares, sin que mediasen ideas llegadas de otros puntos más desarrollados. Sin embargo, sí creo que es posible afirmar que el substrato general del Neolítico al fue decisivo para el ulterior desarrollo millarense, sobre todo desde el punto de vista humano, ya que entonces se generó una población que se extendió por todas las tierras aptas para la producción agropecuaria, propiciando los asentamientos estables y justificando así el abundante poblamiento calcolítico del Sureste, poco después. De otra forma, y dado que no existen bases para mantener hoy una tesis invasionista, sería difícil de explicar la presencia de una población tan numerosa en pleno Calcolítico. Esto podría apoyar la idea de la continuidad cultural entre la Cultura de Almería y la de Los Millares.

De esta forma y dentro de la evolución general del Neolítico regional, tendríamos un Neolítico final y de transición al Eneolítico, desde inicios hasta mediados del III milenio a. de J.C. que podemos vislumbrar en yacimientos del tipo de Cueva de la Serreta, Calblanque, Virgen de la Peña, El Capitán y Virgen de La Salud, de manera que, mediado el III milenio a. de J.C., las técnicas agrícolas y ganaderas se han extendido ampliamente por toda nuestra región, favoreciendo un proceso de sedentarización que nos da pie para afirmar que es ésta población del Neolítico final la que justifica el espléndido despegue de la cultura calcolítica regional, ya que por el momento no tenemos bases documentales

para justificar una colonización del exterior con aportes étnicos que pudieran interpretarse como el origen de ésta expansión demográfica.

Hacia mediados del II milenio a. de J.C. se considera formada la cultura de Los Millares en Almería, que está considerada como una de las más notables del Calcolítico de Europa occidental. Los Millares no es un fenómeno cultural único, sino enmarcado en el apogeo El Calcolítico del Sureste, del que es, sin duda, su más notable manifestación. Pero también en Murcia se aprecia este espectacular desarrollo, con numerosos asentamientos que preludian el modelo de vida protourbana y con un aporte cultural que hunde sus raíces en el Neolítico final, aunque se abastezca también de los estímulos mediterráneos que desempeñaron un papel notable desde el Neolítico antiguo.

Otra cuestión es, sin duda, la de explicarnos el proceso de formación del Calcolítico en el Sureste; un territorio en el que, como vemos, conviven, por lo menos, dos tradiciones culturales de raigambre neolítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EIROA GARCÍA, J.J. (1987): "Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia", *A.P.A.U.M.*, 3, Murcia, pp. 53-76.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1989): "Los caminos de la metalurgia", *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, pp.67-83.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1990): "Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia", *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp.39-50.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1993): "Análítica de piezas líticas pulimentadas del poblado de La Salud", *M.A.*, 4, "I Jornadas de Arqueología Región", Murcia, pp.59-62.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1993): "Los inicios de la metalurgia", en *El Reino de Murcia hoy*, Vol. II (Crónica de un viejo reino). Cámara Oficial de Industria, Comercio y Navegación de Murcia. Murcia, pp. 25-40.